 Tiempo de lectura: 11 min.

(continuación del artículo anterior)

Capítulo XV. Devoción y proyecto de una iglesia a María A. en Turín.

Antes de hablar de la iglesia erigida en Turín en honor de María Auxiliadora, conviene recordar que la devoción de los turineses a esta Benefactora celestial se remonta a los primeros tiempos del cristianismo. San Máximo, el primer obispo de esta ciudad, habla de ella como de un hecho público y antiguo.

El santuario de la Consolata es un maravilloso monumento a lo que estamos diciendo. Pero tras la victoria de Lepanto, los turineses fueron los primeros en invocar a María bajo el título especial de Auxilio de los Cristianos. El cardenal Mauricio príncipe de Saboya promovió mucho esta devoción, y a principios del siglo X hizo construir en la iglesia de San Francisco de Paula una capilla con un altar y una hermosa estatua dedicada a María Auxiliadora, realizada en mármol precioso y elegante. La Virgen se presenta sosteniendo al Divino Niño en la mano.

Este príncipe era un ferviente devoto de María Auxiliadora, y como en vida ofrendó a menudo su corazón a su Madre celestial, al morir dejó en su testamento que su corazón, como la prenda más querida de sí mismo, fuera colocado en un ataúd y puesto en la pared a la derecha del altar[1] .

El paso del tiempo desgastó y afeó un poco esta capilla, por lo que el rey Víctor Manuel II ordenó restaurarla a sus expensas.

Así, el suelo, la predela y el propio altar quedaron como renovados.

Observando los turineses que el recurso a María Auxiliadora era un medio muy eficaz para obtener gracias extraordinarias, empezaron a unirse a la Cofradía de Múnich, en Baviera, pero debido al número abrumador de hermanos, se estableció una Cofradía en esta misma iglesia. Recibió la aprobación apostólica del Papa Pío VI, que concedió muchas indulgencias con otros favores espirituales por rescripto del 9 de febrero de 1798.

Así, la devoción de los turineses a la augusta Madre del Salvador se fue extendiendo cada vez más, y sintieron los efectos más saludables, cuando se concibió el proyecto de una iglesia dedicada a María Auxiliadora en Valdocco, un barrio densamente poblado de la ciudad. Aquí, por tanto, muchos miles de ciudadanos viven sin iglesia de ningún tipo, aparte de la de Borgo Dora, que sin embargo no puede albergar a más de 1.500 personas[2] .

En este barrio existían las pequeñas iglesias de la Casita de la Divina Providencia y el Oratorio de San Francisco de Sales, pero ambas apenas bastaban

para atender a sus respectivas comunidades.

En el ferviente deseo, por lo tanto, de proveer a las urgentes necesidades de los habitantes de Valdocco, y de los muchos jóvenes que vienen al Oratorio en días festivos desde varias partes de la ciudad, y que ya no pueden ser contenidos en la pequeña iglesia actual, se decidió intentar la construcción de una iglesia suficientemente capaz para este doble propósito. Pero una razón muy especial para la construcción de esta iglesia fue la necesidad comúnmente sentida de dar un signo público de veneración a la B. Virgen María, que, con corazón de Madre verdaderamente misericordiosa, había protegido a nuestros pueblos y nos había salvado de los males a los que tantos otros habían sucumbido.

Dos cosas quedaban por delante para poner en marcha la piadosa empresa: la ubicación del edificio y el título con el que había de consagrarse. Para que pudieran cumplirse los designios de la Divina Providencia, esta iglesia debía construirse en la calle Cottolengo, en un sitio espacioso y libre, en el centro de aquella numerosa población. Se eligió, pues, una zona comprendida entre dicha calle del Cottolengo y el Oratorio de San Francisco de Sales.

Mientras se deliberaba sobre el título bajo el cual debía erigirse el nuevo edificio, un incidente disipó toda duda. El Sumo Pontífice reinante Pío IX, a quien nada se le escapa de lo que puede ser ventajoso para la Religión, habiendo sido informado de la necesidad de una iglesia en el lugar mencionado, envió su primera ofrenda graciosa de 500 francos, haciendo saber que María Auxiliadora sería ciertamente un título agradable a la augusta Reina del Cielo. Acompañó luego la caritativa ofrenda con una bendición especial a los obliteradores añadiendo estas palabras: “Que esta pequeña ofrenda más poderosos y generosos donantes que cooperen a promover la gloria de la augusta Madre de Dios en la tierra, y aumenten así el número de los que un día harán su gloriosa corona en el cielo”.

Establecidos así el lugar y el nombre del edificio, un benemérito ingeniero, Antonio Spezia, concibió el diseño y lo desarrolló en forma de cruz latina sobre una superficie de 1.200 metros cuadrados. Durante este tiempo, surgieron no pocas dificultades, pero la Santísima Virgen, que quería este edificio para su mayor gloria, disipó, o mejor aún, eliminó todos los obstáculos que había en aquel momento, y que se agravarían en el futuro. Por lo tanto, sólo se pensó en comenzar la ansiada construcción.

Capítulo XVI. Principio de la construcción y función de la piedra fundamental.

Una vez realizadas las excavaciones a la profundidad habitual, estábamos a punto de colocar las primeras piedras y la primera cal, cuando nos dimos cuenta de que los cimientos descansaban sobre suelo aluvial y, por tanto, incapaz de soportar los cimientos de un edificio de ese tamaño. Por lo tanto, hubo que profundizar más las excavaciones y hacer un pilotaje fuerte y ancho que correspondiera a la periferia del edificio proyectado.

El pilotaje y la excavación a una profundidad considerable fueron causa de mayores gastos, tanto por el aumento del trabajo como por la copia de materiales y maderas que hubo que colocar bajo tierra. No obstante, las obras continuaron a buen ritmo, y el 27 de abril de 1865 pudieron bendecirse los cimientos y colocarse la primera piedra.

Para entender el significado de esta función, hay que tener en cuenta que es disciplina de la Iglesia católica que nadie inicie la construcción de un edificio sagrado sin el permiso expreso del obispo, bajo cuya jurisdicción se encuentra el terreno que se va a destinar a este fin. *Aedificare ecclesiam nemo potest, nisi auctoritate dioecesani*[3] .

Una vez conocida la necesidad de la Iglesia y establecido su emplazamiento, el obispo en persona o a través de uno de sus designados va a colocar la piedra angular. Esta piedra representa a Jesucristo, a quien los libros sagrados llaman la piedra angular, es decir, el fundamento de toda autoridad, de toda santidad. El obispo, pues, con ese acto indica que reconoce su autoridad de Jesucristo, a quien pertenece ese edificio, y de quien debe depender todo ejercicio religioso que haya de tener lugar en esa iglesia en el futuro, mientras que el obispo toma posesión espiritual de ella al colocar la piedra angular.

Los fieles de la Iglesia primitiva, cuando deseaban construir alguna iglesia, marcaban primero el lugar con una cruz para denotar que el sitio, habiendo sido destinado al culto del Dios verdadero, ya no podía servir para un uso profano.

La bendición la hace entonces el obispo como hizo el patriarca Jacob cuando en un desierto levantó una piedra sobre la que hizo un sacrificio al Señor: *Lapis iste, quem erexi in titulum, vocabitur domus Dei.* (*esta piedra que he colocado como estela, se llamará casa de Dios* -Gen 28, 22)

Conviene observar aquí que toda iglesia, y todo culto que en ella se ejerce, se dirige siempre a Dios, a quien está dedicado y consagrado todo acto, toda palabra, todo signo. Este acto religioso se llama *Latria,* o culto supremo, o servicio por excelencia que se rinde sólo a Dios. Las iglesias también se dedican a los santos con un segundo culto llamado *Dulia, que significa servicio* prestado a los siervos del Señor.

Cuando entonces el culto se dirige a la Santísima Virgen, se llama

Hiperdulía, es decir, servicio por encima y más allá del que se rinde a los santos. Pero la gloria y el honor que se tributan a los santos y a la Santísima Virgen no se detienen en ellos, sino que a través de ellos van a los santos. Virgen no se detienen en ellos, sino que a través de ellos van a Dios, que es el fin de nuestras oraciones y acciones. De ahí que las iglesias estén todas consagradas primero a *Dios Óptimo Máximo*, luego a la B. Virgen María; luego a algún santo a voluntad de los fieles. Así leemos que San Marcos Evangelista en Alejandría consagró una iglesia a Dios y a su maestro San Pedro Apóstol[4] .

También cabe señalar en torno a estas funciones, que a veces el obispo bendice la piedra angular y algún personaje ilustre la coloca en su lugar y le pone la primera cal. Así tenemos por la historia que el Sumo Pontífice Inocencio X en el año 1652 bendijo la piedra angular de la iglesia de Santa Inés en Piazza Navona, mientras que el Príncipe Pamfili Duque de Carpinete la colocaba en los cimientos.

Así, en nuestro caso, el obispo Odone, de feliz memoria, obispo de Susa, se encargó de dirigir el oficio religioso mientras el príncipe Amadeo de Saboya colocaba la piedra angular en su lugar y le echaba la primera cal.

Así pues, el 27 de abril de 1865, el servicio religioso comenzó a las dos de la tarde. El tiempo estaba despejado, había acudido una multitud de personas, la primera nobleza de Turín y también no turineses. Los jóvenes pertenecientes a la casa de Mirabello habían acudido en aquella ocasión para formar una especie de ejército con sus compatriotas turineses.

Después de las oraciones y salmos prescritos, el venerable Prelado roció con agua lustral los cimientos del edificio, y luego se dirigió al pilar de la cúpula del lado del Evangelio, que ya estaba al nivel del suelo actual. Aquí se levantó acta de lo actuado, que fue leída en voz alta en el siguiente tenor:

"Año del Señor mil ochocientos sesenta y cinco, veintisiete de abril, dos de la tarde; décimo año del Pontificado de Pío IX, de los Condes Mastai Ferretti felizmente reinantes; décimo año del reinado de Víctor Manuel II; vacante la Sede arzobispal de Turín por fallecimiento de Monseñor Luigi dei Marchesi Franzoni, Vicario Capitular el Teólogo Colegial Giuseppe Zappata; coadjutor de la Parroquia de Borgo Dora el Teólogo Cattino Cav. Agostino; director del Oratorio de San Francisco, el sacerdote Bosco Giovanni; en presencia de S.A.R. el Príncipe Amedeo de Saboya, Duque de Aosta; el Conde Costantino Radicati Prefecto de Turín; el Consejo Municipal representado por el Alcalde de esta ciudad Lucerna di Rorà Marqués Emanuele, y la Comisión promotora de esta iglesia[5] para ser dedicada a *Dios Óptimo Máximo* y María Auxiliadora, Monseñor Odone G. Antonio obispo de Susa, habiendo recibido la oportuna facultad del Ordinario de esta Archidiócesis, procedió a bendecir los cimientos de esta iglesia y colocó la piedra angular de la misma en el

gran pilar de la cúpula del lado del Evangelio del altar mayor. Encerradas en esta piedra había varias monedas de diferente metal y valor, algunas medallas con la efigie del Sumo Pontífice Pío IX y de nuestra Soberana, y una inscripción en latín recordando el objeto de esta sagrada función. El benemérito ingeniero arquitecto Cav. Spezia Antonio, que concibió el diseño y con espíritu cristiano prestó y sigue prestando sus servicios en la dirección de la obra.

La forma de la iglesia es la de una cruz latina, con una superficie de mil doscientos metros; el motivo de esta construcción es la falta de iglesias entre los fieles de Valdocco, y dar un testimonio público de gratitud a la gran Madre de Dios por los grandes beneficios recibidos, por los que se esperan en mayor número de esta celestial Bienhechora. La obra se inició, y se espera que llegue a feliz término con la caridad de los devotos.

"Los habitantes de este Borgo di Valdocco, el pueblo de Turín y otros fieles beneficiados por María, ahora reunidos en este bendito recinto, envían unánimemente una ferviente plegaria a Dios Nuestro Señor, a la Virgen María, Auxilio de los Cristianos, para que obtenga del cielo abundantes bendiciones sobre el pueblo de Turín, sobre los cristianos de todo el mundo, y de manera especial sobre el Jefe Supremo de la Iglesia Católica, promotor y benefactor distinguido de este sagrado edificio, sobre todas las autoridades eclesiásticas, sobre nuestro augusto Soberano, y sobre toda la Familia Real, y especialmente sobre S. A. R. el Príncipe Amedeo, Comendador Supremo de la Iglesia Católica, promotor y benefactor distinguido de este sagrado edificio, sobre todas las autoridades eclesiásticas, sobre nuestro augusto Soberano, y sobre toda la Familia Real, y especialmente sobre S. A. R. el Excelentísimo Príncipe de la Orden de Malta. S.A.R. el Príncipe Amadeo, que al aceptar la humilde invitación dio una señal de veneración a la gran Madre de Dios. Que la augusta Reina del Cielo asegure un lugar en la beatitud eterna a todos aquellos que han dado o darán trabajo para completar este sagrado edificio, o que de alguna otra manera contribuyan a aumentar el culto y la gloria de Ella sobre la tierra".

Leído y aprobado este informe, fue firmado por todos los arriba nombrados y por las personas más ilustres presentes. A continuación fue doblado y envuelto con el diseño de la iglesia y algún otro escrito, y colocado en un jarrón de cristal especialmente preparado. Cerrado éste herméticamente, se colocó en el hueco hecho en medio de la primera piedra. Bendecida por el obispo, se colocó más piedra encima, y el príncipe Amadeo puso sobre ella la primera cal. Después, los albañiles continuaron su trabajo hasta una altura de más de un metro.

Una vez concluidos los demás ritos religiosos, las personalidades mencionadas visitaron el establecimiento y asistieron a continuación a una

representación a cargo de los propios jóvenes. Se les leyeron diversos poemas de oportunidad, se interpretaron varias piezas de música vocal e instrumental, con un diálogo, en el que se hizo un relato histórico de la solemnidad del día[6] .

Al final de la agradable velada, la jornada concluyó con una devota acción de gracias al Señor y la bendición del Santísimo Sacramento. S.A.R. y su séquito abandonaron el Oratorio a las cinco y media, mostrándose cada uno plenamente satisfecho.

Entre otras muestras de agradecimiento, el Príncipe Augusto ofreció la graciosa suma de 500 francos de su caja especial, y regaló los instrumentos de gimnasia para los jóvenes de este establecimiento. Poco después, el ingeniero fue condecorado con la cruz de los santos Mauricio y Lázaro.

(continuación)

---

[1] A la muerte de aquel príncipe, el conde Tesauro hizo el siguiente epígrafe, que se grabó en el suelo del altar.
D. O. M.
SERENISSIMIS PRINCEPS MAURITIUS SABAUDIAE
MELIOREM SUI PARTEM
COR
QUOD VIVENS
SUMMAE REGINAE COELORUM LITAVERAT
MORIENS CONSECRAVIT
HICQUE AD MINIMOS QUOS CORDE DILIGERAT
APPONI VOLUIT
CLAUSIT ULTIMUM DIEM
QUINTO NONAS OCTOBRIS MDCLVII.

[2] Este distrito se llama Valdocco por las iniciales *Val. Oc. Vallis Occisorum* o valle de los muertos, porque fue regado con la sangre de los santos Adventor y Octavio, que trajeron aquí la palma del martirio.

Desde la iglesia parroquial de Borgo Dora, trazando una línea hasta la iglesia de la Consolata y la de Borgo s.. Donato; luego girando hacia la fragua real de juncos hasta el río Dora, comenzaba un espacio cubierto de casas, donde vivían más de 35.000 habitantes, entre los cuales no había ninguna iglesia pública.

[3] Consejo Aureliano. dist. l, *De consacr*.

[4] Véase Moroni, artículo *Iglesias*.

[5] Miembros de la comisión promotora de la lotería para esta iglesia.

Marcha «LUCERNA DI RORA Emanuele Alcalde de la Ciudad de Turín Presidente de Honor

SCARAMPI DI PRUNEY Marzo. LODOVICO Presidente

FASSATI March. DOMENICO V. Presidente

MORIS Comm. GIUSEPPE Consejero municipal V. Presidente

GRIBAUDI Sr. GIOVANNI Doctor en Medicina y Cirugía. Secretario

OREGLIA DI S. STEFANO Cav. FEDERICO Secretario

COTTA Commendatore GIUSEPPE Senador del Reino Cajero

ANZINO Teólogo Can. VALERIO Capellán de Su Majestad

BERTONE DI SAMBUY Conde ERNESTO Director de la exposición

BOGGIO Bar. GIUSEPPE Director de exposiciones

BOSCO DI RUFFINO Cav. ALERAMO

BONA COMRNEN. Director General de Ferrocarriles del Sur

BOSCO sac. GIOVANNI Director de los Oratorios

CAYAS DE GILEITA Conde CARLO Director de la exposición

DUPRA’ Cav. GIO. Batt. Contable de la Cámara de Cuentas

DUPRÈ Cav. GIUSEPPE Consejero municipal

FENOGLIO Commendatore PIETRO Ecónomo General

FERRARI DE CASTELNUOVO Marzo. EVASIO

GIRIODI Cav. CARLO Director de exposiciones

MINELLA sac. VINCENZO Directora de exposiciones

PERNATI DI MOMO Cav. Com. Ministro de Estado, Senador del Reino

PATERI Cav. ILARIO Prof. y Concejal Municipal

PROVANA DE COLLEGNO Conde y abogado ALESSANDRO

RADICATI Conde COSTANTINO Prefecto

REBAUDENGO Com. Gio. Secretario General del Ministro de la Casa Real

SCARAMPI DI VILLANUOVA Cav. CLEMENTE Director de la exposición

SOLARO DELLA MARGHERITA Conde ALBERTO

SPERINO Comm. CASIMIRO Doctor en Medicina

UCCELLETTI Sr. CARLO Director de la exposición

VOGLIOTTI Cav. ALESSANDRO Can. Pro-Vicar General

VILLA DI MOMPASCALE Conde GIUSEPPE Director de la exposición

VIRETTI Sr. MAURIZIO Abogado Director de la exposición

[6] Uno de los poemas con el diálogo y la inscripción puede leerse en el Apéndice, al final del folleto.